

PANZRAM, S. Y CALLEGARIN, K. (EDS.) (2018): *ENTRE CIVITAS Y MADINA. EL MUNDO DE LAS CIUDADES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EN EL NORTE DE ÁFRICA (SIGLOS IV-IX)*. CASA DE VELÁZQUEZ 167. 393 PÁGINAS. ISBN: 978-84-9096-216-9.

La propuesta de la obra editada por S. Panzram y L. Callegarin es la materialización de una inquietud temática que se gestó tras la celebración del VI Workshop de la Red *Toletum* para la investigación sobre la Península Ibérica en la Antigüedad (que dirige la coordinadora de esta publicación) celebrado en la Universidad de Hamburgo en octubre de 2015. En esa ocasión, la reunión versaba sobre el mundo de las ciudades en la península Ibérica y el norte de África en la antigüedad tardía y la alta edad media, tomando como punto de partida para la reflexión el trabajo publicado por H.N. Kennedy en 1985, *From Polis to Madina*. Sin duda, el interés de este sujeto y las fluidas relaciones que se establecieron entre la Universidad de Hamburgo y la Casa de Velázquez, instituciones a las que representan los dos editores, han permitido llevar a buen puerto la publicación de esta obra.

La propuesta que se presenta es una revisión sobre el estado de la cuestión de la tardoantigüedad entendida en su más amplio marco cronológico (tomando como referencia la consideración cronológica e interpretativa planteada por P. Brown 1971), que permita reflexionar sobre las transformaciones de los núcleos urbanos a ambas orillas del *Fretum Gaditanum* en un periodo (ss. IV-IX) tan desconocido como crucial para comprender las claves que caracterizarán la realidad social, política y económica de la alta Edad Media. Para ello, con el trasfondo de la caída del Imperio Romano de Occidente, se tendrá en cuenta, como no podía ser de otra forma, la irrupción de, al menos, tres fenómenos primordiales para valorar las transformaciones vividas en este periodo: a saber, la llegada y asentamiento de poblaciones germánicas; la consolidación del cristianismo como religión oficial; y la progresiva difusión del poder islámico desde el norte de África hasta la península Ibérica.

Frente a la consideración pesimista y tradicional (por suerte, ya prácticamente superada) de la conocida como “crisis del siglo III” a raíz de trabajos como el de J. Arce en su obra *El último siglo de la España romana* (1982), promotor en España del estudio de la Antigüedad tardía despojada de la visión despectiva de un periodo oscuro y en parte minimizado por la tradición historiográfica precedente (Arce 1993), se plantea una revisión de las evidencias arqueológicas y de los modelos interpre-

tativos que definen la evolución del marco urbano de estos territorios, para valorar desde diversas perspectivas el efecto que pudo haber cumplido la expansión islámica en el definitivo desmantelamiento de la ciudad romana en este contexto.

Con la sugerente propuesta de analizar las características del modelo cultural implantado por Roma a un lado y otro del estrecho de Gibraltar en el marco de un contexto cronológico común de larga duración desde la implantación del modelo romano de ciudad como uno de los elementos más representativos e igualitarios de su conquista, el análisis de algunas de estas ciudades y la perspectiva diacrónica de su origen, evolución y desarrollo, dentro del proceso de desconfiguración y progresiva adaptación a las nuevas realidades políticas y sociales, nos remite, no obstante, a derroteros diferenciadores cuya casuística debe analizarse desde la perspectiva local o regional pero también comparativa.

Así, la integración de la provincia de *Mauretania Tingitana* al territorio de la *Diocesis Hispanorum* durante la reforma administrativa del emperador Diocleciano podría, por tanto, reforzar esa idea de proximidad y continuidad cultural entre la península Ibérica y el norte de África durante el s. IV d.C., en un espacio de fuertes intercambios e influencias mutuas. Sin embargo, lo que nos muestran las fuentes antiguas y la arqueología incide también en las diferentes soluciones adoptadas en los distintos territorios o yacimientos analizados, teniendo en cuenta la propia idiosincrasia de cada enclave, vinculada a cuestiones que, más allá de influencias externas, pueden rastrearse en el sustrato indígena de cada región o provincia.

Quizás la principal novedad de este volumen es justamente el amplio contexto cronológico que abarca y las diferentes perspectivas que presenta, tomando también en consideración el efecto que pudo haber cumplido la expansión islámica en la definitiva configuración de la ciudad medieval en este contexto, y las diversas transformaciones vividas en los diferentes ámbitos del Estrecho. Para ello, cumplidos 30 años desde la publicación del artículo de Hugh N. Kennedy (1985), en la que se planteaba una lectura novedosa de la conquista islámica como un proceso de transformación (que no destrucción) de la ciudad clásica vinculada a factores sociales y económicos, se retoma este estudio para reconocer la vigencia de los conceptos establecidos por este autor a la luz de las numerosas actuaciones arqueológicas y novedosos estudios pluridisciplinarios que, si bien siguen siendo desiguales entre la península Ibérica y el norte de África en cuanto cantidad como diversidad (a pesar

del gran avance vivido en los últimos años, tal y como indica F. Barratte, en la revisión bibliográfica que inicia la parte de este volumen dedicado al Norte de África), son representativos de una nueva consideración sobre la evolución del modelo de la ciudad clásica (Diarte Blasco 2009).

Para ello, al inicio de la obra, el mismo Kennedy presenta una reflexión que, a modo de introducción, abre el camino para los planteamientos de los diversos autores que participan en esta obra. A partir de la ampliación de su espacio de trabajo (Kennedy 2006), y con los nuevos y abundantes datos arqueológicos generados en las últimas décadas sobre la mesa, sobre todo en la península Ibérica a partir de la mal llamada arqueología de urgencia, se reafirma en sus hipótesis en las que, sin perder de vista la singularidad de cada enclave, considera que, lejos de ser un periodo de destrucción, durante la tardoantigüedad el primer siglo de ocupación islámica tanto en la Península Ibérica como en el norte de África pudo ser un periodo de revitalización urbana como consecuencia del desarrollo gradual de aquellos factores sociales pero fundamentalmente económicos vinculados a nuevos fenómenos comerciales y productivos, sobre todo en aquellas ciudades que mantuvieron su preminencia como capitales locales al menos hasta el s. VIII.

Para valorar ese fenómeno, el libro se divide en dos partes: una dedicada a la península Ibérica y otra al norte de África, considerando por una parte los análisis globales (normalmente divididos en dos etapas, entre los ss. IV-VI y VII-IX), así como aquellos estudios de casos concretos sobre ciudades, yacimientos, aspectos culturales y sociales, que aportan sin duda datos de comparación y de valoración con otros yacimientos o territorios.

Para el caso peninsular, en primer lugar, se presentan cuestiones de carácter general:

Por una parte, se analiza el papel del cristianismo en la transformación de la ciudad clásica en la Península. J. Arce (pp. 22-31) identifica la evolución de la ciudad pagana a la ciudad cristiana entre los ss. IV-VI d.C., haciendo hincapié en los procesos de ocupación y control del ámbito urbano por parte de la iglesia. A su vez, S. Gutiérrez (pp. 33-48), se traslada a principios del s. VIII, momento de la inicial islamización del territorio hispano, para evaluar ese proceso en los asentamientos urbanos en la península (VIII-IX), partiendo del ejemplo bien analizado del yacimiento arqueológico del Tolmo de Minateda (Albacete). En su trabajo, llegará a la conclusión, como veremos en otras aportaciones de esta obra, de que el mantenimiento de un asentamiento no implica necesariamente una continuidad en el urba-

nismo, identificándose un escaso interés en la tradición árabe por reocupar y mantener la estructura clásica de las ciudades.

Con esa propuesta de escenario, ¿podría considerarse que esas etapas de transformación se viven igualmente en algunas de las metrópolis más importantes de la Península? Para responder a esta interesante cuestión se presentan una serie de estudios de casos, excepcionales por su importancia en la comprensión histórica peninsular así como por su significativo registro arqueológico, como son las ciudades de Mérida – por M. Alba, pp. 51-74-; Cartagena – por J. Vizcaino, pp. 75-104-; o Córdoba – por M^a.T. Casal, sobre el arrabal de *Šaqunda*, pp. 119-134-; así como desde una visión más amplia, en el territorio del *fretum Gaditanum* – por D. Bernal, pp. 105-118-, ratificando el lento proceso de transformaciones y cambios que abarcará aproximadamente 5 siglos.

Apoyándose en otros campos de estudio, por una parte, Ch. Eger (pp. 173-188) analiza las necrópolis musulmanas en ámbito peninsular para aportar luz sobre las creencias y las soluciones de convivencia que progresivamente se van adoptando entre los primeros cristianos y musulmanes asentados en un mismo territorio. Esa evolución se mostrará también en el análisis de la producción monetaria durante este periodo (aspecto tratado por R. Pliego y T. Ibrahim, pp. 135-142), en la que la pervivencia del modelo clásico sigue siendo una constante como herramienta de publicidad y como testimonio de los diferentes poderes políticos que se irán sucediendo en las regiones hispanas y norteafricanas.

Sin embargo, frente a la progresiva conquista islámica, no debemos olvidar que se crean áreas de resistencia entre las que destacarán las formadas en torno a la corte toledana y propiamente en el ámbito asturiano. Así, en el análisis de F.J. Moreno (pp. 153-172) se aprecia la creación intencionada de un modelo de reafirmación de la monarquía visigoda en Toledo, que buscaba afianzar la figura de esta sede como símbolo de la unidad cristiana frente a las nuevas fuerzas procedentes del norte de África. Nuevamente es representativo el hecho de que ante la ciudad estereotipada de la historiografía tradicional como modelo de unidad cristiana (monarquía y clero), la representatividad de los centros eclesiásticos en la ciudad tampoco es fácilmente rastreable por la arqueología. Pese al intento de la monarquía asturiana en buscar una continuidad con la corte visigoda de Toledo, más allá de las posibles influencias forzadas o forzosas, lo cierto es que la realidad del norte peninsular será en gran medida deudora de la fuerte tradición clásica local que busca en sus

antecedentes el contrapunto para su identificación y configuración.

En contraposición con lo que sucede en el caso hispano, en el norte de África los estudios centrados en la tardoantigüedad de este territorio han pecado por su escasez y escasa representatividad arqueológica a pesar de su aumento excepcional en los últimos 20 años, tal y como refleja F. Barrate en su introducción historiográfica (pp. 191-201). Por ejemplo, el análisis sobre los inicios de la ciudad islámica tanto en el norte de África como en la península Ibérica aún está en una fase inicial por lo que los datos siguen siendo muy parciales, pudiendo ser inconsistente el hecho de hablar de forma general de continuidad o ruptura, o de periodos cerrados (p. 201) ya que la realidad histórica urbana variará de una ciudad a otra, más si consideramos la falta de estudios sistemáticos (con excepciones significativas como la de Villaverde Vega 2001). No obstante, como plantea C. Fenwick al hablar de la temprana arquitectura medieval en África y la emergencia de la ciudad islámica (p. 203), el declive de la forma urbana clásica no significará necesariamente la decadencia de una ciudad, ya que algunas de ellas prosperaron significativamente bajo el control árabe.

Por el contrario, se incide en la necesidad de estudiar y entender las diferentes evoluciones urbanas y poblacionales teniendo muy en cuenta sus precedentes, sobre todo cuando estamos ante asentamientos preexistentes o nuevas fundaciones, ya que las variaciones que se rastrean en cada yacimiento responden a múltiples criterios, fundamentalmente de cariz histórico, pero especialmente político (p. 219) y económico.

Para verificar las hipótesis precedentes, se plantean diversos casos de estudio en el norte de África. E. Rocca y F. Béjaoui (pp. 223-240) se centran en el SW de la provincia proconsular, con un estudio comparativo entre las *coloniae* de *Ammaedara* (Haïdra, Túnez) y *Theveste* (Tébessa, Argelia), que evidencia esa dicotomía evolutiva entre ciudades. La isla de Jerba será el escenario seleccionado por E. Fentress (pp. 241-252) para reconocer cómo las transformaciones más substanciales dentro del urbanismo se desarrollaron con mucha anterioridad a la ocupación islámica, viviendo un periodo de revitalización de la ocupación, fuera de las áreas urbanas clásicas, a partir del s. VIII. En esa misma línea se escriben las dinámicas estudiadas por R. Ghaddhab (pp. 253-272) en el sector artesanal y agrícola, con un nuevo despegue del modelo económico clásico en época islámica, tras un periodo de declive.

Desde un punto de vista interdisciplinar, se analizan también esas transformaciones en los modelos económicos y culturales clásicos entre los ss. IV-VI, con interesantes estudios sobre la desigual pervivencia, uso y reutilización, tanto de los elementos ornamentales clásicos en la antigüedad tardía desde la perspectiva arqueológica (A. Leone, pp. 275-284), donde la utilización del mármol es sin duda un excelente indicador, frente a una visión más continuista de la colocación y uso de las estatuas clásicas y sus epígrafes en espacios públicos del norte de África (L. Giulhaus, pp. 285-301), que incluye un minucioso inventario. En relación con el ámbito religioso, E. Sánchez (pp. 303-316) analiza desde la perspectiva social y política un interesante aspecto sobre las tensas relaciones entre la incipiente iglesia (obispos) –como poder emergente– y el nuevo orden político instaurado durante la conquista vándala.

Esta exposición de estudios, finaliza con una revisión de la última etapa de la tardoantigüedad realizada por P. Cressier, que desde la perspectiva del territorio más occidental africano, muestra como contrapunto las diferencias y similitudes de esta región (Magreb occidental) respecto a lo comúnmente repetido en otras áreas del norte de África, retomando, en el fondo, la idea de conocer substancialmente los antecedentes y el substrato cultural de cada una de las regiones para comprender los posteriores procesos de transformación, en un ámbito de escasa urbanización y relativa poca presencia del cristianismo.

Las conclusiones finales sobre los diferentes trabajos presentados en esta obra aparecen magistralmente sintetizados y comentados por S. Panzram quien, como especialista en la historia urbana de Hispania, con un proyecto sobre esa temática premiado por el programa europeo EURIAS, evidencia un significativo y variado muestrario de perspectivas con las que analizar la evolución de la ciudad clásica a uno y otro lado del Estrecho durante la tardoantigüedad. Todo ello aparece completado con detallados mapas representativos de los ámbitos tratados en esta publicación que, junto con una amplia y actualizada bibliografía, suponen un excelente complemento para la comprensión de los diferentes capítulos. Sin duda, propuestas de análisis como el que se presenta en este volumen han de promoverse para fomentar estudios comparativos diacrónicos que permitan visualizar a largo plazo el devenir de la ciudad clásica hasta época medieval tanto en la península Ibérica (comparando realidades tan dispares como las que representan el norte

y el sur peninsular) como en el norte de África, analizando conjuntamente las diferentes soluciones surgidas en el marco de las diferentes provincias romanas.

En términos generales, como evidencia esta obra, no podemos obviar que cada yacimiento arqueológico, cada ciudad, está sujeta a una idiosincrasia propia y única que le aporta su identidad y esencia, lo que se refleja en su propia evolución interna y en la respuesta dada ante las nuevas etapas históricas y los diferentes acontecimientos. Sin embargo, la realización de estudios comparativos y extensivos como el presente, permiten, a modo de hipótesis, apreciar algunos de los rasgos comunes que pueden explicar el fenómeno del abandono y revitalización de los espacios urbanos en estos territorios.

La posibilidad de comparar dos áreas históricas inicialmente tan diferentes (tanto por condicionantes naturales -clima, geografía, hidrogeología- y consecuentemente también por la capacidad adaptativa humana a esas condiciones; a lo que se unen criterios de índole externa e interna: contactos, influencias, sustratos culturales), pero a la vez tan próximas, no solo en lo territorial (13 km que separan el estrecho de Gibraltar) sino también en lo cultural, sobre todo a partir de época púnica pero fundamentalmente romana, proporciona un interesante espacio de análisis para ser conscientes de los distintos procesos de evolución de los asentamientos urbanos clásicos en un periodo en el que se viven acontecimientos tan significativos como la llegada de las incursiones germánicas (s. V), los contactos bizantinos (s. VI) y la difusión islámica en el contexto cronológico de finales del s. VII y principios del s. VIII.

En ese sentido, ante la pregunta que suscitó la propuesta de esta publicación sobre los resultados de la investigación en los últimos 30 años, el volumen coordinado por S. Panzram y L. Callegarin se convierte en una sugerente respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce, J. (1982): *El último siglo de la España romana: 284-409*. Alianza. Madrid.
- Arce, J. (1993): "La ciudad en la España tardorromana: ¿Continuidad o discontinuidad?". En J. Arce y P. Le Roux (eds.): *Ciudad y comunidad cívica en Hispania: ss. II-III d.C. Actes du colloque organisé par la Casa de Velázquez et par le Consejo superior de investigaciones científicas (Madrid, 25-27 janvier 1990)*. Madrid: 177-184.

Brown, P. (1971): *El mundo de la antigüedad tardía: de Marco Aurelio a Mahoma (trad. A. Piñero 2012)*. Gredos. Madrid.

Diarte Blasco, P. (2009): "La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV-VI d.C. Los espacios públicos como factor de transformación". *Mainake* 31: 71-84.

Kennedy, H. (1985): "From Polis to Madina: Urban change in Late Antique and Early Islamic Syria", *Past & Present*, 106: 3-27.

Kennedy, H. (2006): "From Shahrīstan to Medina", *Studia Islamica* 102: 5-34. <https://doi.org/10.2307/20141082>.

Villaverde Vega, N. (2001): *Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*. Real Academia de la Historia. Madrid.

Silvia González Soutelo

Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Universidad Autónoma de Madrid.
Ciudad universitaria de Cantoblanco.
Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.

silvia.gonzalezs@uam.es